

# CONCEPTUALIZACION TEORICA DE LA GLOBALIZACION

*Denys Toscano Amores*

## INTRODUCCIÓN.

Lo presuntuoso del título choca con la cruda realidad que la gran mayoría de los seres humanos de este planeta viven en estos momentos, mientras aún se debate cuáles son los paradigmas a seguir entre crecimiento y dependencia, entre desarrollo y subdesarrollo, entre opulencia de unos y miseria de otros. En este debate académico, como se conoce, la concepción de crecimiento y crisis han configurado desde hace siglos dos de las grandes áreas de preocupación e investigación de los investigadores sociales, economistas y políticos. De un lado, el crecimiento, tendencia a largo plazo de la que dependen críticamente los niveles de renta y bienestar de las poblaciones, y de otro, las crisis económicas que constituyen uno de los aspectos más visibles, y también más dolorosos, de las fluctuaciones o ciclos en los que la dinámica a corto o medio plazo del sistema económico se ve persistentemente castigada.

Por otra parte, por supuesto que el ingrediente moderno de esta disertación será la referencia a la globalización, o mundialización, como sería más correcto indicar. La globalización: término tan reiterado y mal utilizado, así como real, y que ha supuesto un cambio, no sólo en la dimensión, sino también en la naturaleza de algunos problemas económicos, debido, fundamentalmente, a que ha cambiado profundamente las reglas de juego de la Economía Internacional y ha repercutido muy notablemente sobre las economías y los sistemas productivos domésticos. La globalización ha introducido un cambio en las "reglas de juego", especialmente, en la articulación de los sistemas productivos y financieros nacionales con el engranaje de la también presuntuosamente denominada "arquitectura financiera internacional".

En efecto, en este escenario los países en desarrollo se han empobrecido, mientras que los países desarrollados se han hecho más ricos, aumentando la brecha que ya existía hasta límites groseros e inaceptables. Para Bruce Scott el "crecimiento sostenido depende de un Estado fuerte que legisle con firmeza, mientras que muchos países empobrecidos carecen incluso de gobernabilidad

efectiva. Además, con políticas migratorias estrictas, los países ricos niegan a los pobres la oportunidad de mandar sobre su propio destino”<sup>1</sup>

Este ensayo pretende aproximar el análisis de la globalización y la nueva estructura de las relaciones económicas internacionales desde un plano netamente académico, con algunas particularizaciones que ejemplifican los razonamientos expuestos, con el objetivo de interpretar a la Economía, no sólo como una ciencia que utiliza instrumentos matemáticos con proyecciones estadísticas, sino también en su real dimensión, como una Ciencia Social que tiene al ser humano y su bienestar por sobre toda consideración, pero que lamentablemente las últimas corrientes de pensamiento economicista han dejado de lado, desvirtuando su verdadera filosofía.

Todo esto con el afán de profundizar en mis reflexiones como diplomático de carrera comprometido con las causas nacionales de un país, el Ecuador, que aún sigue en ciernes, y que sigue buscando su camino al crecimiento, desarrollo y evolución hacia estadios óptimos de las condiciones de vida de sus habitantes. Para ello, he dividido este trabajo en varios temas o capítulos, a través de los cuales intento definir a la globalización, los elementos que la conforman, así como también pretendo sintetizar los factores que son necesarios para enfrentar este proceso con perspectivas de crecimiento en medio de la crisis internacional por la cual atraviesa el sistema económico internacional, en donde juegan roles indispensables el sistema financiero, la implementación de políticas macroeconómicas sensatas, una adecuada distribución del ingreso, un bien aprovechado capital humano, y ciertas condiciones adicionales como honestidad, protección de los derechos humanos, del medio ambiente, administración de justicia legítima, entre otras, que sumadas definen el escenario en que el Ecuador y cualquier país en desarrollo deben robustecer su relacionamiento con el mundo para lograr las metas de desarrollo sostenido.

## 1. QUE SE ENTIENDE POR GLOBALIZACION.

Quizás la manera más idónea de caracterizar las implicaciones del cambio en las "reglas de juego" que supone la globalización incluye dos elementos básicos: por una parte, la globalización determinaría un cambio profundo en las pautas de la división internacional del trabajo que ha impactado fuertemente en los mecanismos internacionales de todas las economías, desarrolladas y en desarrollo, y en especial en muchas de las economías emergentes. Estas últimas, con dotaciones de mano de obra y de recursos naturales importantes, se han convertido en realidades plenamente insertadas en la economía mundial, una vez que en los últimos años, como máximo en las últimas dos décadas, en muchos países se han cambiado radicalmente las estrategias económicas. Y, por otra parte, el otro rasgo de caracterización de la globalización, relevante para la intención de este ensayo, consiste en la evidente y creciente asimetría entre la esfera de una realidad económica y financiera, efectivamente cada vez más globalizada, y la esfera de las decisiones políticas y sociales, que todavía siguen en gran medida fuertemente supeditadas a marcos nacionales.

Los cambios de orientación en las Políticas Económicas de muchos países se han realizado siempre en la línea de una mayor apertura comercial y financiera y de una desregulación con privatizaciones, lo que se ha intentado resumir como el "Consenso de Washington", es decir, moneda estable más mercados abiertos. Estos cambios han producido resultados no siempre satisfactorios en términos de crecimiento, y han mostrado una vulnerabilidad de esas economías ante las crisis, superior a la que se esperaba, tal el caso del Ecuador.

El entorno globalizador ha sido acusado de estos resultados, pero no podemos olvidar la relevancia de los aspectos domésticos, económicos, y muy especialmente, los políticos y sociales que necesitan estudiarse con más detalle para entender esta insatisfactoria evolución.

Sin embargo, debemos detenernos en el análisis de los determinantes del crecimiento - o de la ausencia del crecimiento - y los determinantes de la vulnerabilidad a las crisis - o ausencias de esta vulnerabilidad - de todos los países, pero especialmente de los países en vías de desarrollo, para darnos cuenta que en la actual economía globalizada, presenta nuevas vertientes, a veces originales, pero muchas veces reformulaciones de temas clásicos, y que esta sintonía entre lo relevante a corto o mediano plazo (las crisis o fluctuaciones) y lo relevante a largo plazo (el crecimiento), adquiere un lugar destacado en el que los requisitos de un comportamiento satisfactorio a corto y a largo plazo muchas veces convergen.

Entonces, tiene sentido pensar que el peso creciente de las expectativas en los Mercados Financieros Internacionales, especialmente acerca de la viabilidad y sustentación de una determinada estrategia económica, hacen que muchas veces lo relevante a corto y largo plazo tiendan a fundirse, así como también que los condicionantes de los factores que pueden promover la estabilidad a corto plazo y el crecimiento a largo plazo, en los aspectos sociales, culturales y políticos, adquieren explícita y rotundamente una dimensión que nunca debieron perder en el análisis económico.

Este análisis, entonces, busca orientar la importancia de la dimensión de Ciencia Social de la Economía (Economía Política), al tenor del fracaso de algunas políticas económicas "economicistas", en el sentido peyorativo de la palabra. De esta forma, me atrevería a sugerir que en el análisis económico de la globalización encontramos, al menos, dos paradojas. La primera de ellas es la conocida paradoja de Rodrik, quien argumenta que la globalización hace que las economías nacionales están sujetas a impactos más virulentos que nunca en la historia, y que el sistema político y social de muchos países, ha visto reducido su margen de maniobra para responder a estos impactos, originados por la globalización, precisamente, en el momento en que esta vulnerabilidad se ha hecho más grande.

La segunda paradoja, sería más optimista: para analizar el entorno de la globalización, caracterizado con frecuencia como el triunfo absoluto de "lo económico", y también, como el triunfo absoluto de la hegemonía de los a veces denominados "los nuevos vándalos" financieros en la economía mundial, resulta absolutamente imprescindible recuperar el peso del análisis político y social, por un lado, como complemento ineludible para entender lo que está sucediendo y, por otro lado, como contrapeso a determinados "efectos colaterales" de estas nuevas reglas de juego.

## **2. ELEMENTOS DE LA GLOBALIZACION.**

En la actualidad, para iniciar cualquier análisis económico sobre la globalización, debemos intentar entender los problemas de crecimiento y crisis con las nuevas reglas de la economía globalizada, que se configuran por cuatro elementos esenciales: polarización y desigualdad, políticas de estabilización, transferencia y fuga de capitales, y las crisis financieras y monetarias.

### **2.1. Polarización y Desigualdad.**

Al intentar analizar económicamente la globalización nos encontramos con un problema reiterado: el tema de la polarización, de las tendencias a la

desigualdad, tanto en el ámbito interno de los países como en la esfera internacional. A nivel interno, del Ecuador por ejemplo, encontramos que el impacto de la globalización resulta muy desigual según las regiones y provincias. El impacto de la globalización es también muy desigual por sectores de actividad, por sectores industriales. Podemos encontrar sectores que se ven amenazados y que decaen en un entorno de globalización. Otros en cambio, se ajustan y prosperan adaptándose adecuadamente, pero en todo caso estas desigualdades resultan a menudo crecientes en el interior de los países, y a veces se traducen en polémicas muy relevantes sobre la presunta responsabilidad de la globalización en la creciente desigualdad de la renta. Incluso en Estados Unidos, la primera economía mundial, se ha desatado una importante polémica por la desigualdad en la distribución de los ingresos y se discute el eventual papel de la globalización en ella. Los efectos son visibles, existen miles de pobres en una nación inundada de recursos financieros, cuyos estándares de consumo son a veces hasta groseros.

Junto a esa polarización interna, extremadamente relevante, también existe una polarización externa. En los análisis sobre globalización que hacen economistas de la talla de Venables, Fujita y Krugman, se enfatiza, precisamente, la pugna entre fuerzas "centrifugas" y "centrípetas". Es decir, entre las economías de aglomeración, que como ya señaló hace muchos años Myrdal, tienden a hacer a los ricos más ricos y a los pobres más pobres, frente a algunas tendencias compensadoras ( por ej. las dotaciones de mano de obra abundante y barata y de recursos naturales de los países menos desarrollados), cuya dimensión merece un estudio aparte.

Pues bien, parece evidente que si en gran parte la dinámica de la globalización origina una creciente polarización, una creciente desigualdad interna en los países, y también externa, entre los países, ello requiere de algunos mecanismos de compensación política y social y articulación de políticas a nivel nacional, a nivel intergubernamental y a nivel de organizaciones no gubernamentales, para, precisamente, hacer frente y compensar esta eventual tendencia a la polarización.

La tendencia a la polarización también tiene un ingrediente especialmente significativo en lo que se ha llamado la "partición de la cadena de valor añadido". Hasta hace relativamente pocos años, las industrias básicamente nacionales: tal artículo se fabricaba integralmente en tal país. Nos habíamos acostumbrado al *Made in USA*, al *Made in Japan*, etc. Hoy en día la fragmentación de la cadena de valor, de la cual las empresas multinacionales o transnacionales son la principal vertebración, permite que un mismo producto se divida en su producción asignando cada etapa de la producción a países muy alejados, y muy distintos,

precisamente, para sacar partido de las ventajas comparativas de cada país en cada fase concreta de la producción. De forma que se pierde el sentido de identidad de una realidad nacional, incluso, de una realidad local con los productos que se fabrican.

“Por ejemplo, el proceso de producción de la conocida muñeca Barbie, como ha señalado recientemente Robert Feenstra, constituye una clara muestra de la partición de la cadena de valor añadido. “De los 10 u 11 dólares que cuesta aproximadamente la muñeca, 0,50 se deben a la materia prima (látex, fibras, pintura, etc.), incorporados en Filipinas o Vietnam; otros 0,50 se deben a la mano de obra incorporada en talleres (por llamarlos de alguna forma políticamente correcta), de China continental; 1 dólar, aproximadamente, se debe a los servicios de comercialización prestados por empresas con sede en Hong Kong; 5 o 6, se deben a los trabajos de diseño, al Copyright, a la difusión, a la comercialización que se realizan en Estados Unidos; y entre 1 y 2 se deben a la comercialización al por menor, que se efectúa en los países de destino”. Esta fragmentación de la cadena de valor añadido, con sus implicaciones sobre la distribución territorial de la actividad económica y sobre la división internacional del trabajo, resulta así de complicada en productos como la muñeca Barbie, o como las computadoras, los automóviles, aviones, etc.

Por lo tanto, la dinámica de la producción ha adquirido una complejidad en la cual esta polarización y esta desestructuración de los sistemas productivos nacionales que aparecen fragmentados, requiere sin duda unos mecanismos de compensación política y social que no siempre emergen en la cuantía, magnitud y eficacia suficiente. El todavía insuficiente conocimiento y análisis de estos mecanismos es un elemento por resolver y ejecutar en nuestros países.

## **2.2. Políticas de estabilización.**

Grandes debates generan los programas de ajuste, reforma y modernización, es decir, los nuevos paquetes de estrategia económica basados en la estabilización y en algún tipo de reformas (del sector público, del mercado de trabajo, privatizaciones, etc.), pues al menos en algunos países, como el caso ecuatoriano, no han garantizado el crecimiento. Se planteaba el problema de que no siempre los paquetes de medidas “teóricamente” correctos, generaban el crecimiento en lo productivo, fundamental para el mejoramiento en los niveles de ingreso y bienestar de los ciudadanos de los países en desarrollo, los más necesitados de esta mejora.

De todas maneras, aún está por definirse si la estabilización y la reforma garantizan o no el crecimiento. También está pendiente el análisis de lo que puede hacerse para que garanticen más de lo que en el pasado han garantizado el crecimiento (Tugores, 2000).

### 2.3. Movilización y fuga de capitales.

El tercer elemento es la constatación, presente desde hace mucho tiempo, pero que las recientes crisis financieras, especialmente cuando las han alcanzado a muchos países en desarrollo como México (1994-95), Tailandia y demás países del sudeste asiático (1997), o Brasil y Ecuador (1999), han puesto en evidencia un elemento fundamental existente en todas ellas. Se trata de la "transferencia inversa", la retirada masiva de capitales durante las crisis que supone una transferencia importante de recursos desde países en desarrollo hacia los centros financieros desde los cuales se transfirieron inicialmente estos recursos. Algunas cifras señalan para los países del sudeste asiático unas transferencias negativas de recursos del orden del 10%, o más, del PIB, en uno o dos años en algunos países. Resulta evidente que asumir esas cifras, y no preocuparse de la abrumadora dimensión social y política de las implicaciones de esas "transferencias inversas", es un problema que cualquier análisis económico de la globalización debería considerar. Y más, cuando estas transferencias de recursos no solamente afectan a los niveles de renta y bienestar, sino que tienen un efecto nocivo sobre un mecanismo básico para la prosperidad o el crecimiento de los países.

La retirada masiva de capitales muchas veces destruye la actividad empresarial, y con ello se destruyen los incentivos a la innovación, a la creatividad, a la asunción de riesgos, etc. En una economía en crecimiento el papel del emprendedor resulta de vital importancia.

### 2.4. Crisis financieras y monetarias.

Finalmente, un último elemento que es parte esencial de cualquier teoría de la globalización, hace referencia a las incógnitas pendientes acerca de las causas de las crisis financieras y monetarias.

Es cierto que la ciencia económica ha elaborado muchas teorías para explicarlo, pero ninguna la ha explicado a plenitud. Sin embargo, de la teoría clásica de las crisis monetarias, que culpaba de las crisis a la incoherencia de las políticas económicas de los gobiernos, son relevantes los condicionamientos políticos a la hora de adoptar medidas de política económica que pueden acabar siendo incoherentes. Los excesos fiscales, y su impacto en la credibilidad de la

reforma en Rusia, o más recientemente en Brasil, la polémica desatada por la política fiscal de algunos estados con relación a la federal, fueron elementos decisivos en las crisis de dichos países.

De las teorías modernas de las crisis monetarias, que enfatizan el papel de las expectativas de unos omnipotentes operadores privados en los mercados financieros internacionales, cuyas expectativas son altamente "inflamables", y en consecuencia, demasiado volátiles ante cambios en los "sentimientos" del mercado, han puesto de relieve la importancia del papel de las expectativas de los operadores como condicionantes sobre la política económica de los gobiernos. En efecto, no sólo es necesario que un "paquete de medidas" sea técnicamente correcto, sino que se requiere convencer a quienes cuyas expectativas son determinantes para el éxito de la política económica, de la coherencia, de la credibilidad, de la autoridad moral y de la viabilidad de los "paquetes" que se implementan. Con lo cual, factores psicológicos y de legitimación política y social, como la credibilidad o la autoridad moral, adquieren un nivel tan importante como la competencia técnica a la hora de determinar el fracaso o el éxito de determinadas reformas en algunos de estos países.

Finalmente, los enfoques modernos de síntesis de las teorías acerca de las crisis monetarias, se alejan tanto del maniqueísmo del enfoque clásico, que señalaba que los "malos de la película" resultaban ser los gobiernos, porque aplicaban políticas incoherentes, como del maniqueísmo de los enfoques modernos, en los cuales los "malos" resultan ser los operadores privados. Los enfoques de síntesis modernos, de forma más pragmática, tienden a buscar un listado de elementos de vulnerabilidad de una economía.

### **3. CRECIMIENTO Y CRISIS EN UNA ECONOMÍA GLOBALIZADA.**

Considerando todo lo antes mencionado, resulta interesante definir qué condiciones económicas, sociales y políticas se necesitan para afrontar la globalización, o más bien, cómo aprovechar de los beneficios de este proceso en los países en desarrollo como el Ecuador.

En este sentido, los factores que dan solidez a una economía, frente las crisis a medio y largo plazo, son esencialmente los mismos factores que dan solidez al proceso de crecimiento económico. Esta capacidad de anticipación, esta preocupación por la sostenibilidad, necesaria para que los operadores de los mercados creen las medidas de reformas, bien nos puede indicar que en el tratamiento del crecimiento y crisis en la economía globalizada el primer elemento



que hay que considerar es que la globalización hace posible un tratamiento más integrado de las estrategias necesarias para afrontar, simultáneamente y con solvencia, tanto los problemas de crecimiento, como los problemas de crisis.

Ahora, si estos factores de vulnerabilidad se superan convenientemente (sin olvidarse que constituyen factores necesarios, pero no suficientes), constituyen las condiciones para un adecuado funcionamiento de estos países en materia de crecimiento sin vulnerabilidad. Y en estos factores los aspectos sociales y políticos, son tan o más importantes que los económicos.

En cada uno de estos elementos es evidente que la dimensión social, política, sociológica y cultural, juega un papel muy destacado, al menos tan destacado, como la argumentación estrictamente económica, y que si se continúa ignorando esta dimensión, no solamente no entenderemos adecuadamente lo que sucede, sino que se repetirán los errores y fracasos del pasado. Veamos qué condicionantes deben estar presentes al momento de estructurar con el enfoque arriba señalado una estrategia de crecimiento.

### 3.1. El papel del Sistema Financiero.-

Hay que recordar que la misión básica de cualquier sistema financiero es captar adecuadamente el ahorro y canalizarlo eficientemente hacia la inversión. Nadie discute que para el crecimiento de los países esta adecuada captación del ahorro y su asignación eficiente a la inversión, resulta fundamental a largo plazo. Pero el análisis de las crisis financieras recientes ha mostrado que este adecuado funcionamiento del sistema financiero también es extremadamente relevante a corto plazo. Entonces sigue vigente una expresión de John Stuart Mill que a mediados del siglo XIX señaló cómo el dinero y las finanzas constituyen un mecanismo tan sutil y delicado que cuando funciona bien no nos damos cuenta de que funciona, pero cuando funciona mal, sus efectos catastróficos son evidentes. Esto ha sido absolutamente visible en las crisis financieras de esta década (Tugores, 2000).

Ha sido evidente que no sólo resulta fundamental que los países generen un volumen adecuado de ahorro y lo canalicen eficientemente a la inversión para garantizar un crecimiento sustentable a largo plazo. También a corto y medio plazo, un inadecuado funcionamiento del sistema financiero, genera dosis increíbles de vulnerabilidad, en cuyo origen muchas veces han estado privatizaciones o desregulaciones mal hechas (experiencias del sudeste asiático, como Indonesia, o en países de América Latina, como México o Argentina, son paradigmáticos en este sentido). En Indonesia, por ejemplo, entre 1990 y 1995 el

número de instituciones financieras se duplicó. En Ecuador la historia fue similar. Y la lista de propietarios en este “floreamiento” financiero está vinculada claramente al entorno político del país. Estas privatizaciones o desregulaciones “mal hechas” (se realizaron con ineficiencia o con corrupción, o ambas cosas a la vez), se tradujeron en lo que técnicamente se denominó *lending boom*: un auge indiscriminado de préstamos, resultado de dejar en manos de gente incompetente y corrupta una forma aparentemente tan fácil de ganar dinero, como firmar la concesión de créditos, resultó ser insostenible a medio y largo plazo, cuando mecanismos como el riesgo moral, o la inadecuada supervisión de los sistemas recién privatizados o no regulados, puso claramente en evidencia que no se había respetado la regla “sagrada” de J. S. Mill.

Parece clara la interacción entre los aspectos políticos, económicos y sociales. Muchas veces cuando estas dificultades se hacen evidentes, y la amenaza de crisis se cernía sobre un país (con una anticipación de varios meses o incluso más), las autoridades del país se encontraban en un dilema. Las soluciones realistas (cuando se tenía el aviso de que algo iba mal) eran dos: 1) devaluación del tipo de cambio, y 2) política monetaria aún más restrictiva. La devaluación resultaba a veces políticamente inasumible por motivos de “prestigio político” (recordemos la situación de Salinas de Gortari en su etapa final en México o la decisión de De la Rúa a no devaluar el peso argentino en este diciembre del 2001). La otra alternativa, una política monetaria más restrictiva, reconduciría la concesión de préstamos del sistema financiero a dosis más realistas, pero esta política habría originado una elevación notable de los tipos de interés, y el porcentaje de créditos insolventes se convertiría en un peso excesivo para el sistema financiero (caso ecuatoriano). Estas decisiones requerían una dosis elevada de coraje político por parte de los gobiernos. Los gobiernos no lo asumían, sino todo lo contrario, seguían favoreciendo aventuras especulativas. Entonces la economía globalizada ofrece a estos países una curiosa paradoja. Los países que con una antelación de 6 meses o más, no tenían el coraje político para elegir entre una devaluación o una subida brutal del tipo de interés, se ven posteriormente obligados a convivir (cuando llega lo inevitable) tanto con la devaluación como con el aumento del tipo de interés.

### **3.2. Políticas macroeconómicas sensatas.**

Una gestión macroeconómica sensata en materia de tipo de cambio, en materia de tipos de interés y en materia de gasto y déficit público, es un requisito fundamental, pues si la macroeconomía se gestiona mal, conduce a la vulnerabilidad en el corto y medio plazo, y a ausencia de crecimiento a largo plazo. Por lo tanto, se convierte en un requisito a priori para afrontar razonablemente los

temas de crecimiento y crisis en la economía globalizada. En cuanto a políticas de tipo de cambio, la fijación y/o el mantenimiento de tipos crecientemente "irrealistas" es una constante en la experiencia de los años noventa de todos los países que fueron afectados por las crisis, incluido el Ecuador. Nos hemos encontrado con un predominio mayoritario, bien sea de tipos de cambio fijos, o bien sea de *crawling-peg* (mecanismos predeterminados de fijación deslizante del tipo de cambio), es decir, con compromisos de estabilización del tipo de cambio.

A mediados de la década de los 90 se produjo un incremento perceptible de los países que asumían estrategias basadas en algún compromiso de tipo de cambio. Dichos compromisos fueron generalmente abandonados durante las crisis del sistema financiero internacional. Con dos notables excepciones, hasta ahora, la de Argentina y la de Hong Kong. Por su parte, Chile optó por abandonar su compromiso de estabilidad cambiaria aunque no vivía una situación de crisis.

Al respecto, Robert A. Mundell, entre sus teorías que le valieron el Premio Nóbel de Economía, nos recuerda la experiencia de Canadá entre 1949 y 1962, que en pleno dominio de Bretton Woods, y bajo el sistema de tipos de cambio fijos, adoptó tipos de cambio flexibles. Mundell recalca la correcta decisión de política económica adoptada por Canadá, tras la constatación de que la inmensidad de los flujos financieros con Estados Unidos, y la libre movilidad de capitales entre ellos, era absolutamente inevitable. Por parte del gobierno de Canadá (en materia política), y por parte de R. Mundell (con sus modelos económicos), se constató que si el gobierno de Canadá quería retener algún margen de maniobra de su política monetaria no le quedaba más remedio que "incumplir" las reglas básicas de Bretton Woods y aceptar tipos de cambio flexibles.

Esta es una realidad que tuvieron que experimentar los países sacudidos por las crisis del sistema financiero internacional, que comenzaron en 1997 en Tailandia y se han extendido hasta 1999. Con anterioridad, en 1994 en México, y posteriormente, en los países afectados por el "efecto tequila", también se dieron experiencias similares. La elevada movilidad de capitales obliga a elegir drásticamente entre autonomía de la política monetaria y tipos de cambio fijos. Y los países han aprendido duramente que si quieren gestionar sus economías con algunos márgenes de autonomía de su política económica, respecto a lo que están haciendo los principales países de la economía mundial, resulta absolutamente inevitable abandonar los compromisos de estabilidad cambiaria. Lástima que estos países tuvieran que aprender esta lección viéndose obligados a corregir el tipo de cambio, no por una decisión sensata y a tiempo de los gobiernos, sino por la fuerza de los mercados financieros internacionales y desajustes internos.

El componente político, asociado al “prestigio” de algunos gobernantes, ha jugado un papel absolutamente destacado en esta resistencia de los gobiernos a abandonar tipos de cambio artificiales. Muchas veces los tipos de cambio sostenidos artificialmente (aunque en una fase inicial desempeñaron un importante papel en la lucha contra la inflación), se convertían en tipos de cambio sobrevalorados que deterioraban la competitividad del país y originaban cifras elevadas de déficit comercial (encontramos ejemplos de ello en las estadísticas de comercio exterior de México, en 1994, de Tailandia entre el 96 y 97, y en España en 1991 y 92), y finalmente, acabaron siendo los mercados financieros los que devolvieron de forma realista los tipos de cambio a su nivel adecuado. De acuerdo a muchos tratadistas, hubiera sido más fácil que los tipos de cambio se gestionaran con un cierto realismo, especialmente en el entorno de integración económica, como los casos de España o México hace algunos años.

Dichos procesos de integración suponen que las empresas se encuentran con grandes exigencias en términos de competencia internacional. En consecuencia, lo menos que se puede pedir es que se aplique, simultáneamente, una política de tipo de cambio que ayude (para bien) y no se convierta en un peso más para las empresas que asumen el reto de la competitividad.

También se han aplicado políticas irresponsables en términos de tipos de interés en algunos países en desarrollo en la última década. Las entradas masivas de capitales y la evolución favorable de las Bolsas, han anestesiado el efecto devastador de las elevadas tasas de interés internas sobre las empresas. Muchas de ellas habían asumido el reto de la mayor competitividad y querían modernizar su aparato productivo. Estos tipos de interés extremadamente elevados también han sido un lastre derivado de una política macroeconómica no del todo sensata.

Y en materia de política fiscal, también constatamos en varios países, que no siempre ha sido, ni el reflejo de políticas sensatas de provisión de bienes públicos, ni reflejo de políticas de compensación a los eventuales perdedores con la globalización, sino más bien tensiones distributivas entre *lobbys* políticos, con resultados asimismo desastrosos.

### **3.3. Distribución del ingreso.-**

Es absolutamente trascendente que se entienda al problema de la distribución del ingreso en los países en desarrollo como un problema dual: de equidad en áreas sociales y asistenciales, necesarios para la cohesión social, y de eficacia. No se trata sólo de un tema de equidad. Es también un tema de eficacia, porque unas políticas inadecuadas de distribución del ingreso, pueden bloquear

seriamente las necesarias reformas para que los países se doten de las precondiciones adecuadas para afrontar los temas de crecimiento e inmunización frente a las crisis de una forma razonable. Mediante los siguientes dos ejemplos, explicaré los obstáculos que puede suponer la ausencia de unas políticas redistributivas razonables.

a) El reflejo de la situación de crisis del Ecuador: un país con una asimetría excesiva en la redistribución de la renta, con un porcentaje elevado de la población bajo el umbral de la pobreza, ve bloqueadas las reformas, ya que éstas necesitan un tiempo para ponerse en marcha, y en consecuencia, requieren algún tipo de mecanismo de soporte por parte del sector público. Durante los procesos de reforma, aparecen unos costes de ajuste, unos costes de transición, muchas veces inevitables, y que no pueden ser social, ni políticamente asumidos, si un porcentaje alto de la población está en el nivel de subsistencia. Los casos de Venezuela e Indonesia son otros ejemplos de ello.

Estos costes de ajuste y transición, generalmente asociados a la apertura, inserción y globalización no son un subproducto imprevisto de la apertura comercial, pues fueron conocidos por los economistas desde el siglo XIX. David Ricardo en su teoría de las ventajas comparativas, explicó claramente las ventajas del comercio internacional, pero los enfoques clásicos acerca del comercio internacional también tienen implicaciones claras (aunque a veces lo olvidamos), a la hora de señalar las dificultades durante el ajuste, en la transición a las nuevas pautas de la especialización que supone aceptar el reto de la inserción en el comercio internacional. Y si esto era válido en la economía mundial a principios del siglo XIX, lo es aún más a finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

Al respecto, es necesario recordar la premisa de David Ricardo “la apertura al comercio internacional es buena”, que obligadamente debe estar acompañada por una segunda: “pero, sin embargo tiene unos costes de transición que se deben asumir social y políticamente para que la transformación sea efectiva”. Por tanto, no es aceptable la “ingenua explicación” generalmente utilizada por los políticos de que las medidas de apertura comercial eran positivas, pero los costes de ajuste han sido excesivos, más allá de nuestras expectativas.

b) Otro límite que una distribución de la renta muy asimétrica puede producir bloqueo en reformas imprescindibles se debe al peso de *lobbys* en las decisiones de política económica. Muchas veces, el segmento más alto de la población se resiste a la reducción de sus privilegios y no tiene la inteligencia necesaria para aceptar medidas que pueden reducir sus ingresos a corto plazo, pero a largo plazo impulsan el crecimiento.

### **3.4. El papel del Capital Humano.**

El papel del capital humano es un factor estratégico, no solamente en temas de crecimiento, sino también en materia de desigualdad en la distribución de la renta. La provisión adecuada del capital humano que necesitan las sociedades para absorber la innovación tecnológica, para adaptarse a cambios (y la globalización supone cambios profundos), para desarrollar un capital humano que no sólo tenga cualificaciones técnicas, sino que tenga la estructura mental para adaptarse a cambios, para estimular la creatividad, la innovación, la asunción de riesgos, etc., resulta absolutamente fundamental. Y no sólo como factor estratégico de crecimiento a largo plazo (como señala la teoría moderna de crecimiento económico), sino también como una forma de reducir la vulnerabilidad ante las fluctuaciones a corto y medio plazo.

Muchas veces ocurre que los sectores perjudicados por estas fluctuaciones no tienen la capacidad de respuesta ante las mismas. Solamente unas dosis adecuadas de capital humano pueden proveerla. Desde el punto de vista político y social hay que recordar que asumir el reto de la globalización necesita una educación, una formación, no sólo para evitar ser esclavizados por demagogos o por dictadores (como recordaba Frank Hahn en su "Elogio del Análisis Económico"), sino para que un país encuentre su sitio en la división internacional del trabajo. De ello dependerá el nivel del ingreso y el bienestar de la generación actual y de las venideras.

Es importante enfocar la participación del capital humano desde el punto de vista social, político y cultural, para absorber la innovación tecnológica o para tener capacidad de adaptación a un entorno cambiante, y también para conseguir los ciudadanos en democracia que un país "adulto" necesita en una época tan compleja y complicada como es la de la globalización.

### **3.5. Políticas industriales e infraestructura.**

Políticas industriales y de infraestructura, o, en una formulación más amplia, políticas de sistema productivo. Se ha dado en varios casos que las crisis provocadas por un excesivo aumento del coste del endeudamiento en dólares conducen a la quiebra o a la suspensión de pagos a empresas productivas, y muchas veces éstas son empresas productivas que han asumido riesgos, que han innovado, pero se encuentran atrapadas por una devaluación de la moneda nacional. El incremento del coste financiero de la devaluación cambiaria deteriora los balances de las empresas originando quiebras generalizadas, tanto de malos, como de buenos empresarios. A veces también se requieren, o bien paquetes de

rescate difíciles de articular, o bien esperar, pero la emergencia de una nueva generación de empresarios emprendedores puede llevar décadas.

En efecto, no siempre la nueva generación de emprendedores actúa en la línea de creación de riqueza, sino más bien de improductividad. Las políticas industriales y de infraestructura son necesarias para dar estabilidad, para dar raíces al sistema productivo.

Por tanto, es necesario que un país tenga el coraje político de desviar recursos al sistema productivo, y no solamente que los recursos generosos que llegaron en los años de abundancia de entrada de capitales se disipen en artificios financieros.

### 3.6. Otras condiciones.

Finalmente, otros requisitos para que un país pueda afrontar los temas de crecimiento e inmunidad frente a las crisis en una economía globalizada parecerían ser los factores políticos y sociales. Por ejemplo, el papel del capital social.

Se entiende por capital social al que está constituido por elementos que pueden aparecer a priori muy elementales, como nuevas reglas de convivencia, una fiabilidad en el cumplimiento de los contratos, una fiabilidad en la administración de justicia, dosis pequeñas o nulas de corrupción, una cierta idea de cohesión social e identidad nacional, una capacidad de los países para articular la sociedad civil que no dependa del libre albedrío del individualismo asociado a sistemas agrícolas tradicionales y la despersonalización que encontramos en las megalópolis de América Latina y de algunos países del sudeste asiático.

En definitiva, para que un país sea capaz de organizarse política y socialmente por iniciativa pública, o por iniciativa de la sociedad civil, articular este capital social es absolutamente imprescindible para tener una cierta solvencia a medio y largo plazo ante el crecimiento y las crisis en la economía globalizada: la ausencia de corrupción o niveles reducidos de la misma; fiabilidad en el cumplimiento de los contratos; fiabilidad en la administración de justicia; una articulación de la sociedad civil mediante instituciones como, cámaras de comercio, asociaciones de empresarios, de profesionales, de trabajadores, etc, todos comprometidos con causas nacionales, más allá de cualquier interés limitado a la índole individualista o de grupo o clase.

Asimismo, junto al capital social encontramos temas tan importantes actualmente como una política de movilidad personal, una política de respeto al

medio ambiente que haga sostenible al crecimiento y que permita que los costes sociales que provoca esta globalización sean asumibles.

#### 4. CONCLUSIONES.

Quizás la conclusión central que surge de todo este planteamiento es que los factores que en una economía globalizada permiten apostar por una vía de crecimiento sólida son los mismos que inmunizan frente a las crisis: solidez del sistema financiero, políticas macroeconómicas sensatas, políticas adecuadas de distribución del ingreso, políticas del sistema productivo, políticas adecuadas de provisión del capital humano y políticas de capital social.

Complementariamente, una segunda conclusión sería que se debe incluir en el análisis y en el proceso de toma de decisiones no sólo estos elementos de carácter predominantemente técnico, sino también la dimensión política y social; es decir, se requiere de competencia técnica y legitimidad democrática, liderazgo, autoridad moral y atención al entramado y repercusiones sociales.

La apertura comercial efectuada por muchos países en la última década resultaba imprescindible para remover con ciertas dosis de eficacia el entramado productivo, para acceder a un lugar más razonable en la división internacional del trabajo, para acceder al ahorro exterior y complementar el ahorro doméstico a la hora de promover proyectos de inversión. La existencia de paquetes de reforma de medidas de estabilización económica era obligatoria para dotar a la economía de mercado de la fiabilidad suficiente.

Entonces, la combinación óptima y casi simbiótica de políticas es, por un lado, la confianza en la enorme fuerza que suponen los incentivos que sólo proporcionan los mercados, pero al mismo tiempo un papel de los gobiernos y del entramado social y político para defender los intereses colectivos de forma que el reajuste que supone esta apuesta no destruya la cohesión social y política. En mi opinión, son dos aspectos necesariamente complementarios. Como se observa en la realidad, la una sin la otra fracasarán.



5. BIBLIOGRAFÍA.

- Dornbusch, R. / Werner, A. (1994).- "Mexico: Stabilization, Reform and No-Growth". Brookings Papers on Economic Activity, 1994:1 (págs. 253 -315);
- Feenstra, R. (1998).- "Integration of Trade and Disintegration of Production in the Global Economy", Journal of Economic Perspectives, otoño 1998 (pág. 31-50);
- Foreign Affairs / Varios Autores.- "Bridging the globalization gap". New York, Council of Foreign Relations, January – February 2001.
- Fujita, M. – Krugman, P. – Venables, A. (1999).- The Spatial Economy – Cities, regions and international trade, 1999;
- Krugman, P. (1999).- "Balance sheets, the transfer problem and financial crises" y "Analytical afterthoughts on the Asian Crises", en [web.mit.edu/krugman/www](http://web.mit.edu/krugman/www);
- Rodrik, D. (1997).- Has Globalization Gone Too Far?, Institute for International Economics, JFK School of Government, Harvard, 1997;
- Toscano Amores, Denys, 1999.- "Breves reflexiones acerca de la globalización". Ponencia presentada ante la Universidad de Barcelona como parte de la Maestría de Comercio, Economía y Finanzas Internacionales;
- Tugores, Juan 2000.- "Crecimiento y crisis en una economía globalizada". Universidad de Barcelona;
- Tugores, J. (1999), Economía Internacional: Globalización e Integración Regional, Ed. McGraw-Hill, 1999, cuarta edición.
- Scott, Bruce, "The Great Divide in the Global Village". FOREIGN AFFAIRES, 2001.